

Fuente: Daniel Ruiz Bueno. Padres Apostólicos.
(Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1974), págs. 355-372.

CARTA SEGUNDA DE SAN CLEMENTE A LOS CORINTIOS

1

¹ Hermanos, así debemos sentir sobre Jesucristo como de Dios que es, como de *juez de vivos y muertos*; y tampoco debemos tener bajos pensamientos acerca de nuestra salvación. ² Porque si bajamente sentimos de Él, bajamente también esperamos recibir. Y los que oyen como si se tratara de cosas pequeñas, pecan, y nosotros pecamos por ignorar de dónde fuimos llamados y por quién y a qué lugar, y a qué sufrimientos se sometió Jesucristo por nosotros. ³ Ahora bien, ¿qué le daremos nosotros a Él en pago? ¿O qué fruto le ofreceremos, digno de lo que Él nos dio? ¡Qué grandes beneficios le debemos! ⁴ Él nos hizo gracia de la luz; nos dio, como un padre, nombre de hijos; nos salvó cuando estábamos en trance de perecer. ⁵ Así, pues, ¿qué alabanza le tributaremos o qué pago le daremos, a cambio de lo que recibimos? ⁶ Estábamos ciegos en nuestra inteligencia; adorábamos las piedras, los leños, el oro, la plata y el bronce, obras de los hombres, y nuestra vida entera no era otra cosa que muerte. Envueltos, pues, de oscuridad y llena nuestra vista de semejantes tinieblas, por querer suyo volvimos a ver, depuesta la nube que nos rodeaba. ⁷ Compadecióse, en efecto, de nosotros, y con entrañas de misericordia nos salvó, después que vio en nosotros mucho extravío y perdición y que ninguna esperanza de salvación teníamos sino la que de Él nos viene. ⁸ Porque nos llamó cuando no éramos y del no ser quiso que fuéramos.

2

¹ *Regocíjate, estéril, la que no pares; rompe en gritos de júbilo, la que no sufres dolores de parto; porque más son los hijos de la solitaria que los de la que tiene marido.* Al decir: *Regocíjate, estéril, la que no pares*, a nosotros nos significó; pues estéril era nuestra Iglesia antes de dársele hijos. ² Y lo que dijo: *Grita, la que no sufres dolores de parto*, quiere decir que presentemos sencillamente nuestras súplicas a Dios y no desfallezcamos como las que están de parto. ³ Lo otro de: *Porque más son los hijos de la solitaria que los de la que tiene marido*, se dijo porque nuestro pueblo parecía estar privado de Dios; mas ahora, creyendo, nos hemos hecho más numerosos que los que parecían tener Dios. ⁴ Y otra Escritura dice: *No vine a llamar a los justos, sino a los pecadores.* ⁵ Esto quiere decir que hay que salvar a los que perecen. ⁶ Porque lo grande y maravilloso no es sostener lo que está firme, sino lo que está para caer. ⁷ Así también Cristo quiso salvar lo que estaba pereciendo, y salvó a muchos, viniendo y llamándonos a nosotros cuando estábamos para perdernos.

3

¹ Ahora bien, habiendo Él usado para con nosotros de tanta misericordia: en primer lugar, que nosotros, seres vivientes, no sacrifiquemos ni adoremos a dioses muertos, sino que conociéramos por

Él al Padre de la verdad; ¿cuál ha de ser nuestro reconocimiento para con Él, sino que no neguemos a Aquel por quien conocimos a Dios? ² Y es así que Él mismo dice: *Al que me confesare a mí delante de los hombres, yo le confesaré a él delante de mi Padre.* ³ Así, pues, ésta es nuestra paga, que confesemos a Aquel por quien fuimos salvados. ⁴ Ahora bien, ¿cómo le confesaremos? Haciendo lo que nos dice y no desobedeciendo sus mandamientos; y no honrándole sólo con los labios, sino con todo nuestro corazón y con toda nuestra mente. ⁵ Dice, efectivamente, en Isaías: *Este pueblo me honra con sus labios, pero su corazón está muy lejos de mí.*

4

¹ Así, pues, no nos contentemos con llamarle Señor, pues esto solo no nos salvará. ² Dice, en efecto: *No todo el que me dice: "¡Señor, Señor!", se salvará, sino el que obrare la justicia.* ³ Por lo tanto, hermanos, confesémosle en nuestras obras: en el amarnos los unos a los otros, en no cometer adulterio, ni calumniarnos ni envidiarnos mutuamente, sino en ser continentos, compasivos, buenos. Debemos, además, compadecernos los unos a los otros y no ser avaros. Confesémosle en estas obras y no en las contrarias. ⁴ Y no hemos de temer a los hombres más que a Dios. ⁵ Por eso, caso que vosotros hicieréis esas cosas, dijo el Señor: *Aun cuando estuviereis conmigo, recogidos en mi seno, y no cumplieréis mis mandamientos, os arrojaré de mí, y os diré: Retiraos de mí, no sé de dónde sois, obradores de iniquidad.*

5

¹ Síguese de ahí, hermanos, que, abandonando la peregrinación de este mundo, tratemos de cumplir la voluntad de Aquel que nos ha llamado y no temamos salir de la peregrinación de este mundo. ² Dice, en efecto, el Señor: *Seréis como corderos en medio de lobos.* ³ Respondióle Pedro y le dijo: *¿Y si los lobos despedazan a los corderos?* ⁴ Respondió Jesús a Pedro: *No teman los corderos a los lobos después de morir. Así, vosotros no temáis tampoco a los que os matan y nada más os pueden hacer; sino temed al que después de muertos tiene poder sobre alma y cuerpo para arrojarlos a la gehenna del fuego.* ⁵ Y ya sabéis, hermanos, que nuestra peregrinación de esta carne por este mundo es pequeña y de breve duración; mas la promesa de Cristo, grande y maravillosa y descanso del reino venidero y de la vida perdurable. ⁶ Pues ¿qué hemos de hacer para alcanzar esos bienes, sino portarnos santa y justamente, y considerar todas estas cosas mundanas como ajenas y no codiciarlas? ⁷ Porque por el mero hecho de codiciar su posesión, ya nos desviamos del camino justo.

6

¹ Mas el Señor dice: *Ningún criado puede servir a dos amos.* Si nosotros queremos servir a Dios y al dinero, nos es cosa sin provecho. ² Porque ¿qué provecho hay en ganar todo el mundo, si se daña al alma? ³ Este mundo y el otro son dos enemigos. ⁴ Este predica el adulterio, la corrupción, la avaricia y el engaño; el otro renuncia a todas esas cosas. ⁵ No podemos, por ende, ser amigos de los dos; sino que no tenemos otro remedio que renunciar a éste y usar de aquél. ⁶ Pensamos que vale más aborrecer las cosas de aquí, pues son mezquinas, pasajeras y corruptibles, y amar las de allá, que son los bienes incorruptibles. ⁷ En efecto, cumpliendo la voluntad de Cristo, hallaremos descanso; en caso contrario, si desobedecemos a sus mandamientos, nada será capaz de librarnos del castigo eterno. ⁸ Y así dice la

Escritura en Ezequiel: *Aun cuando se levanten Noé, Job y Daniel, no librarán a sus hijos en la cautividad.* ⁹ Ahora bien, si tan grandes justos no pueden con sus justicias librar a sus hijos, ¿con qué confianza entraremos nosotros al palacio de Dios, caso de no haber guardado nuestro bautismo puro y sin mancilla? ¿O quién será nuestro abogado, si nos hallamos sin obras santas y justas?

7

¹ Así, pues, hermanos, combatamos, sabiendo como sabemos que traemos entre manos un combate. Muchos son los que navegan a los combates corruptibles, pero no todos son coronados, sino los que han trabajado mucho y han combatido debidamente. ² Combatamos, pues, nosotros, a fin de ser coronados todos. ³ Y así, corramos por el recto camino hacia el combate incorruptible y naveguemos muchos a él y combatamos, para ser también coronados, y si no todos logramos ser coronados, acerquémonos siquiera a la corona. ⁴ Pero tenemos que saber que si uno lucha en un combate corruptible y se le sorprende infringiendo las leyes del combate, se le azota y se le arroja fuera del estadio. ⁵ ¿Qué os parece que habrá de sufrir el que infringe las leyes del combate de la incorrupción? ⁶ Y, en efecto, de los que no guardan el sello, dice la Escritura que *su gusano no morirá y su fuego no se extinguirá, y serán espectáculo para toda carne.*

8

¹ Ahora bien, mientras estamos sobre la tierra, arrepintámonos. ² Somos, en efecto, como un pedazo de barro en manos del artífice. Porque a la manera que un alfarero cuando fabrica un vaso, si se le tuerce o rompe mientras lo tiene en las manos, lo vuelve a modelar; pero una vez que lo metió en el horno, ya no le puede hacer nada; así también nosotros, mientras estamos en este mundo, arrepintámonos de todo corazón de los pecados que cometimos en la carne, a fin de ser salvados por el Señor mientras tenemos tiempo de penitencia. ³ Porque una vez que hubiéremos salido de este mundo, ya no podemos en el otro confesarnos ni hacer penitencia. ⁴ En conclusión, hermanos, si hiciéremos la voluntad del Padre y guardáremos pura nuestra carne y cumpliéremos los mandamientos del Señor, alcanzaremos la vida eterna. ⁵ Dice, en efecto, el Señor en el Evangelio: *Si no guardasteis lo pequeño, ¿quién os encomendará lo grande? Porque os digo que quien es fiel en lo poco, también es fiel en lo mucho.* ⁶ Ahora bien, lo que dice es esto: guardad vuestra carne pura y el sello incontaminado, para que recibamos la vida eterna.

9

¹ Y nadie de vosotros diga que esta carne no es juzgada ni resucita. ² Entended: ¿En qué fuisteis salvados, en qué recobrasteis la vista, sino estando en esta carne? ³ Luego es preciso que guardemos nuestra carne como un templo de Dios. ⁴ Porque a la manera que en la carne fuisteis llamados, en la carne vendréis. ⁵ Si Cristo, el Señor que nos ha salvado, siendo primero espíritu, se hizo carne, y así nos salvó, así también nosotros en esta carne recibiremos nuestro galardón. ⁶ Amémonos, pues, los unos a los otros, a fin de llegar todos al reino de Dios. ⁷ Mientras tenemos tiempo de ser curados, entreguémonos a Dios, que nos sana, dándole la paga por ello. ⁸ ¿Qué paga? El arrepentirnos con corazón sincero. ⁹ Previsor es Él de todas las cosas y sabedor de nuestros íntimos sentimientos. ¹⁰

Tributémosle, pues, alabanza, no sólo de boca, sino también de corazón, a fin de que nos reciba por hijos. ¹¹ Dijo, en efecto, el Señor: *Estos son mis hermanos, los que cumplen la voluntad de mi Padre.*

10

¹ Así, pues, hermanos míos, hagamos la voluntad del Padre que nos ha llamado, a fin de vivir; y sigamos antes bien la virtud y demos de mano a la maldad, como adalid que es de nuestros pecados. Y huyamos de la impiedad, no sea que nos alcancen males. ² Porque si nos esforzaremos en hacer bien, nos perseguirá la paz. ³ Pues por esta causa no es posible hallar un hombre de entre quienes fomentan temores humanos, por preferir antes el goce de aquí que la promesa venidera. ⁴ Y es que ignoran qué gran tormento está reservado al goce de aquí y qué placer nos guarda la promesa futura. ⁵ Y si sólo ellos hicieran esto, fuera tolerable; pero es el caso que no cesan de pervertir con sus doctrinas las almas inocentes, sin saber que tendrán doble condenación: la suya y la de quienes los escuchan.

11

¹ Nosotros, pues, sirvamos a Dios con corazón puro y seremos justos; mas si no le sirviéremos por no tener fe en la promesa de Dios, seremos desgraciados. ² Dice, en efecto, la palabra profética: *Desgraciados son los dobles de alma, los que dudan en su corazón y dicen: "Todo eso, mucho hace que lo hemos oído también en tiempo de nuestros padres; mas nosotros, esperando día tras día, nada de eso hemos visto."* ³ *Insensatos, comparaos con un árbol, tomad por ejemplo una viña: primero se le cae la hoja, luego echa un brote; después de eso viene el agraz y, por fin, madura la uva.* ⁴ *De este modo, mi pueblo sufrió devastaciones y tribulaciones y luego recibirá los bienes.* ⁵ Así, pues, hermanos míos, no dudemos, sino perseveremos con esperanza, a fin de recibir también el galardón. ⁶ Porque fiel es el que ha prometido dar a cada uno la paga de sus obras. ⁷ Por tanto, si practicáremos la justicia delante de Dios, entraremos en su reino y recibiremos las promesas que *ni oído oyó, ni ojo vio, ni corazón de hombre alcanzó.*

12

¹ Esperemos, pues, en cada momento, el reino de Dios en caridad y justicia, pues no sabemos el día de la manifestación de Dios. ² Preguntado, en efecto, el Señor mismo por alguien sobre cuándo vendría su reino, contestó: *Cuando el dos sea uno, y lo de fuera como lo de dentro, y lo masculino con lo femenino, ni masculino ni femenino.* ³ Ahora bien, el dos es uno cuando hablamos unos con otros verdad, y en dos cuerpos hay sin fingimiento una sola alma. ⁴ Y lo otro de “lo de fuera como lo de dentro” significa: al alma llama lo de dentro y al cuerpo lo de fuera. Así, pues, al modo que tu cuerpo se manifiesta, así tu alma hágase manifiesta en las buenas obras. ⁵ Lo de: “Lo masculino con lo femenino, ni masculino ni femenino”, quiere decir: que un hermano viendo a una hermana no piense sobre ella nada referente a la hembra; ni la hermana viendo al hermano piense acerca de él nada referente al varón. ⁶ *Cuando vosotros —dice el Señor— hicieris esto, vendrá el reino de mi Padre.*

13

¹ En conclusión, hermanos, arrepintámonos ya por fin y vigilemos para el bien, pues estamos llenos de mucha insensatez y maldad. Borremos de nosotros los pecados anteriores y, arrepentidos de alma, salvémonos. Y no tratemos sólo de agradar a los hombres ni queramos agradarnos sólo los unos a los otros, sino tratemos también de edificar por nuestra justicia a los hombres de fuera, a fin de que por nuestra culpa no sea blasfemado el Nombre. ² Dice, en efecto, el Señor: *En todo tiempo se blasfema mi nombre en todas las naciones. Y otra vez: ¡Ay de aquél por cuya culpa se blasfema mi nombre! ¿Por qué blasfema? Porque vosotros no hacéis lo que yo quiero.* ³ En efecto, cuando los gentiles oyen de nuestra boca las sentencias de Dios, las admiran como bellas y grandes; luego, cuando se enteran de que nuestras obras no corresponden a las palabras que decimos, se revuelven en blasfemias, diciendo que es todo fábula y desvarío. ⁴ Cuando, efectivamente, nos oyen decir que dice Dios: *No tiene mérito que améis a los que os aman; el mérito está en que améis a vuestros enemigos y a los que os aborrecen;* cuando esto oyen, se maravillan de la excelencia de su bondad; mas cuando ven que no sólo no amamos a los que nos aborrecen, pero ni siquiera a los que nos aman, se mofan de nosotros y se blasfema el Nombre.

14

¹ Así, pues, hermanos, si cumpliéremos la voluntad del Padre, nuestro Dios, perteneceremos a la Iglesia primera, la espiritual, la que fue fundada antes del sol y la luna; mas si no cumpliéremos la voluntad del Señor, seremos de aquella Escritura que dice: *Mi casa se convirtió en una cueva de bandidos.* Escojamos, por ende, pertenecer a la Iglesia de la vida, a fin de salvarnos. ² No creo, por lo demás, que ignoréis cómo la Iglesia viviente es *el cuerpo de Cristo*, pues dice la Escritura: *Creó Dios al hombre varón y hembra.* El varón es Cristo; la hembra, la Iglesia. Como tampoco que los Libros y los Apóstoles nos enseñan cómo la Iglesia no es de ahora, sino de antes. Era, en efecto, la Iglesia espiritual, como también nuestro Jesús, pero se manifestó en los últimos días para salvarnos. ³ Pero la Iglesia, siendo espiritual, se manifestó en la carne de Cristo, poniéndonos así de manifiesto que quien la guardare, la recibirá en el Espíritu Santo. Porque esta carne es la figura del Espíritu Santo. Nadie, pues, que corrompiere la figura, recibirá el original. En definitiva, pues, hermanos, esto es lo que dice: “Guardad vuestra carne, a fin de que participéis del Espíritu.” ⁴ Ahora bien, si decimos que la Iglesia es la carne y Cristo el Espíritu, luego el que deshonra la carne, deshonra a la Iglesia. Ese tal, por ende, no tendrá parte en el Espíritu, que es Cristo. ⁵ De tan grande vida e incorrupción es capaz de participar esta carne por la unión del Espíritu Santo, que nadie puede decir cumplidamente ni explicar *lo que el Señor ha preparado a sus escogidos.*

15

¹ No creo que os he dado menguado consejo sobre la continencia; quien lo siga, no se arrepentirá, sino que se salvará a sí mismo y a mí que se lo he dado. No es, en efecto, pequeña paga convertir para su salvación a un alma extraviada y perdida. ² Porque ésta es la paga que tenemos para dar a Dios que nos ha creado, a saber, que lo mismo el que habla que el que escucha, hable o escuche con fe y caridad. ³ Permanezcamos, pues, justos y santos, en lo que creímos, a fin de que con confianza podamos suplicar al Dios que dice: *Cuando aun estés tú hablando, diré: Heme aquí presente.* ⁴ Signo es, efectivamente, esta palabra, de gran promesa, pues dice el Señor que está Él más aparejado para dar que quien pide para recibir. ⁵ Como participemos, pues, de tamaña bondad, no nos impidamos unos a otros alcanzar tan grandes bienes. Porque cuan grande es el placer que llevan aparejado estas palabras para quienes las practican, tan grande es la condenación para quienes las desoyeren.

16

¹ En conclusión, hermanos, pues hemos hallado no pequeña ocasión para hacer penitencia, ya que tenemos tiempo, convirtámonos al Dios que nos ha llamado, mientras todavía tenemos a quien nos recibe. ² Porque si renunciamos a estos placeres y vencemos nuestra alma no consintiéndole cumplir sus codicias perversas, tendremos parte en la misericordia de Jesús. ³ Pues conoced que llega ya *el día del juicio, como un horno encendido, y algunos de los cielos se derretirán*, y toda la tierra será como plomo derretido al fuego. Y entonces aparecerán las obras de los hombres, las ocultas y las manifiestas. ⁴ Ahora bien, buena es la limosna como penitencia del pecado. Mejor es el ayuno que la oración y la limosna mejor que ambos; pero *la caridad cubre la muchedumbre de los pecados*, y la oración, que procede de buena conciencia, libra de la muerte. Bienaventurado el que fuere hallado lleno de estas virtudes, pues la limosna se convierte en alivio del pecado.

17

¹ Arrepintámonos, pues, de todo corazón, a fin de que ninguno de nosotros perezca. Porque si tenemos mandamiento de hacer también esto: apartar a los paganos de los ídolos e instruirlos en la fe, ¡cuánto más hemos de trabajar porque no se pierda un alma que ya conoce a Dios! ² Ayudémonos, por tanto, los unos a los otros en el empeño de reducir al bien a los débiles, a fin de que todos nos salvemos y unos a otros tratemos de convertirnos y corregirnos. ³ Y no parezca que sólo de momento creemos y atendemos, es decir, cuando somos amonestados por los ancianos, sino procuremos también, cuando nos retiramos a casa, recordar los preceptos del Señor y no dejarnos arrastrar por los deseos mundanos. Procuremos más bien reunirnos frecuentemente, a fin de que todos, *teniendo un solo sentir*, nos juntemos para la vida. ⁴ Porque dijo el Señor: *Vengo a reunir todas las naciones, tribus y lenguas*. Y en esto se refiere al día de su manifestación, cuando vendrá a rescatarnos, a cada uno según sus obras. ⁵ Y los incrédulos *verán su gloria y su poder* y se maravillarán viendo el palacio del mundo en Jesús, diciendo: “¡Ay de nosotros, que eras tú y no te conocíamos, y no quisimos creer ni obedecer a los ancianos que nos predicaban acerca de nuestra salvación.” *Y su gusano no morirá, y el fuego de ellos no se extinguirá y serán espectáculo para toda carne*. ⁶ El día aquel del juicio, dice el profeta, cuando los hombres verán a los que entre nosotros fueron impíos y burlaron los mandamientos de Jesucristo. ⁷ Mas los justos que obraron el bien y sufrieron los tormentos y aborrecieron los placeres del alma, cuando vean cómo son castigados con fuego inextinguible los que se extraviaron y negaron a Jesús por sus obras o por sus palabras, darán gloria a su Dios diciendo: “Habrá esperanza para el que ha servido a Dios de todo corazón.”

18

¹ Procuremos, pues, también nosotros ser de los que den gracias, de los que han servido a Dios, y no de los que son condenados como impíos. ² Porque yo mismo, con ser todo pecador y no haber todavía escapado de la tentación, sino encontrándome aún en medio de los instrumentos del diablo, me esfuerzo, sin embargo, por seguir la justicia, a fin de lograr estar por lo menos cerca de ella, por miedo que siento del juicio venidero.

19

¹ Así, pues, hermanos y hermanas, después del Dios de la verdad, os leo mi súplica a que atendáis a las cosas que están escritas, a fin de que os salvéis a vosotros mismos y a quien entre vosotros cumple oficio de lector. Porque la paga que yo os pido es que os arrepintáis de todo corazón, procurándoos la salvación y la vida. Porque si esto hiciéremos, señalaremos blanco y meta a todos los jóvenes que quieren trabajar denodadamente acerca de la piedad y de la bondad de Dios. ² Y los que somos ignorantes no es bien que llevemos a mal ni nos irriteemos cuando alguien nos amonesta y trata de convertirnos de la iniquidad a la justicia; pues acontecen obrar algunas cosas malas sin darnos cuenta, a causa de la mucha duda e infidelidad que se alberga en nuestros pechos, y *así andamos ciegos en nuestra inteligencia*, llevados de nuestros vanos deseos. ³ Practiquemos, pues, la justicia, a fin de salvarnos al fin. ¡Bienaventurados los que obedecieren a estos mandamientos! Si es cierto que habrán de sufrir por un poco de tiempo en este mundo, pero luego cosecharán el fruto inmortal de la resurrección. ⁴ No se entristezca, pues, el hombre piadoso si en el tiempo presente lo pasa mal, pues le espera aquel otro tiempo bienaventurado. Allá arriba resucitado con los padres se regocijará por una eternidad sin dolor.

20

¹ Mas ni siquiera ha de turbar nuestra mente el hecho de ver que los inicuos se enriquecen y los siervos de Dios sufren estrechez. ² Tengamos, pues, fe, hermanos y hermanas; suframos la prueba del Dios vivo y ejercitémonos en la vida presente, a fin de ser coronados en la venidera. ³ Ningún justo recibe enseguida el fruto, sino que tiene que aguardarlo. ⁴ Porque si Dios pagara inmediatamente la paga de los justos, nos ejercitaríamos al punto, no en la piedad, sino en el comercio, pues parecería que somos justos, no por buscar la religión, sino la granjería. Y por eso el juicio divino daña al espíritu que no es justo y lo carga de cadenas. ⁵ Al solo Dios invisible, Padre de la verdad, al que nos envió al Salvador y Autor de la incorrupción, por quien también nos manifestó la verdad y la vida celeste, a Él sea gloria por los siglos de los siglos. Amén.